

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2012**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cincuenta y tres

En Apocalipsis

(2)

Cristo, el Hijo del Hombre, anda en medio de los candeleros de oro

Lectura bíblica: Ap. 1:9—2:1

- I. Si deseamos ver la visión de Cristo como Hijo del Hombre que anda en medio de los candeleros de oro, debemos ser los mensajeros vencedores del Señor, es decir, aquellos que están en el espíritu afirmados sobre el terreno de la iglesia en calidad de copartícipes en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús—Ap. 1:9-13, 20:**
- A. La práctica de la vida de iglesia en los primeros días consistía en que existiera una sola iglesia en cada ciudad, es decir, que en una ciudad sólo hubiera una sola iglesia; en ninguna ciudad había más de una sola iglesia—Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11.
 - B. Al reunirnos sobre el terreno genuino de la unidad, el lugar que Dios ha escogido, deben manifestarse cuatro características—cfr. Dt. 12:5:
 - 1. Primero, el pueblo de Dios siempre debe ser uno; no debe haber divisiones entre ellos—Sal. 133; Jn. 17:11, 21-23; 1 Co. 1:10; Ef. 4:3.
 - 2. Segundo, el único nombre en el cual el pueblo de Dios debe reunirse es el nombre del Señor Jesucristo, cuya realidad es el Espíritu; llamarnos por algún otro nombre es denominarnos, dividirnos; esto es cometer fornicación espiritual—Mt. 18:20; 1 Co. 1:12-13; 12:3b.
 - 3. Tercero, en el Nuevo Testamento la habitación de Dios, Su morada, se halla específicamente en nuestro espíritu, es decir, en nuestro espíritu mezclado, nuestro espíritu humano regenerado y habitado por el Espíritu divino; al reunirnos con el propósito de adorar a Dios, debemos ejercitar nuestro espíritu y hacerlo todo en el espíritu—Jn. 3:6b; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; Ef. 2:22; Jn. 4:24; Ap. 1:10; 1 Co. 14:15.
 - 4. Cuarto, en nuestra adoración a Dios debemos experimentar la verdadera aplicación de la cruz de Cristo, representada por el altar (Dt. 12:5-6, 27), al rechazar la carne, el yo y la vida natural, y al adorar a Dios única y exclusivamente con Cristo (Mt. 16:24; Gá. 2:20).
 - C. Somos copartícipes en la tribulación en Jesús:
 - 1. “En Jesús” significa que estamos sufriendo y siendo perseguidos al seguir a Jesús el Nazareno por medio de Su Espíritu de Jesús que mora en nosotros, el Espíritu de un hombre que posee abundante fortaleza para soportar el sufrimiento—Hch. 16:6-7.
 - 2. Mientras sufrimos hoy, el Señor Jesús sufre en nosotros y con nosotros—9:4-5; He. 13:13.
 - 3. Nosotros entramos en el reino por medio de muchas tribulaciones—Hch. 14:22.

4. Mediante el poder de Su resurrección, somos hechos capaces de participar en Sus sufrimientos y de llevar una vida crucificada conformada a Su muerte—Fil. 3:10; Col. 1:24; Cnt. 2:8-9, 14.
 5. Debemos despreciar la vida de nuestra alma hasta la muerte y debemos poner nuestras vidas por los hermanos—Ap. 12:11; 1 Jn. 3:16.
- D. Somos copartícipes en el reino en Jesús:
1. El reino es la vida de iglesia, en la cual los creyentes fieles viven para crecer y ser transformados en vida—Mt. 16:18-19; Ro. 14:17; 1 Co. 3:7; 2 Co. 3:18.
 2. Poner en práctica la vida del reino requiere que sigamos la justicia, la fe, el amor y la paz con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.
 3. Poner en práctica la vida del reino requiere que cuidemos de los hermanos que pecan con el fin de recobrarlos—Mt. 18:15-22.
- E. Somos copartícipes en la perseverancia en Jesús:
1. Debemos resistir las estrategias con las cuales Satanás trata de agobiarnos—Dn. 7:25.
 2. Cuando permanecemos en Cristo, guardamos la palabra de Su perseverancia y tenemos la perseverancia necesaria para soportar el sufrimiento y la oposición—Ap. 3:10.
 3. Podemos perseverar con la perseverancia de Cristo que hemos disfrutado y experimentado—2 Ts. 3:5.

II. Cristo, como Hijo del Hombre, es el Sumo Sacerdote, “vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro” (Ap. 1:13), que cuida a las iglesias con ternura en Su humanidad y las nutre en Su divinidad:

- A. “El Hijo del Hombre” se refiere a Su humanidad, el cinto de oro representa Su divinidad y el pecho es un signo de amor:
1. Cristo se ceñó por los lomos, se fortaleció para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5), a fin de producir las iglesias, pero ahora está ceñido por el pecho, cuidando las iglesias que Él ha producido por Su amor.
 2. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo como Su fortaleza divina, y el pecho significa que dicha fortaleza es ejercitada y motivada por Su amor y con él a fin de nutrir a las iglesias.
- B. Cristo se ocupa de las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura—Ap. 1:13a:
1. Prepara las lámparas de los candeleros para que estén en buen estado, lo cual significa que nos cuida con ternura para que estemos contentos, alegres y cómodos—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11:
 - a. La presencia del Señor provee una atmósfera de ternura y de calor humano que cuida de nuestro ser y nos brinda descanso, nos conforta, nos sana, nos limpia y nos anima.
 - b. En la iglesia podemos disfrutar de esta atmósfera producida por la presencia del Señor y así recibir la nutrición del suministro de vida—Ef. 5:29; cfr. 1 Ti. 4:6; Ef. 4:11.
 2. Él despabila las lámparas del candelero, lo cual significa que elimina todo lo negativo que impide que brillemos—Éx. 25:38:
 - a. La mecha quemada, el pábilo, representa las cosas que no concuerdan con el propósito de Dios y que deben ser eliminadas, tales como nuestra carne,

nuestro hombre natural, nuestro yo y todo lo que pertenezca a la vieja creación.

b. Él despabila todas las diferencias que existen entre las iglesias (las malas acciones, las faltas, los fracasos y los defectos) a fin de que las iglesias sean iguales en esencia, apariencia y expresión—cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2.

C. Cristo se ocupa de las iglesias en Su divinidad y con Su amor divino, lo cual es representado por el cinto de oro que ciñe Su pecho, para nutrirlas—Ap. 1:13b:

1. Nos nutre consigo mismo como el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas para que crezcamos y maduremos en la vida divina y seamos los vencedores que llevan a cabo Su economía eterna.

2. En calidad del Cristo que anda entre las iglesias, llega a conocer la condición de cada una de ellas, y en calidad del Espíritu que habla a las iglesias, despabila y llena los candeleros de aceite fresco, a saber, el suministro del Espíritu—2:1, 7.

3. Para participar en Su mover y disfrutar de Su cuidado, se requiere que estemos en las iglesias.

III. La ancianidad celestial del Señor queda implícita por el hecho de que Su cabeza y Sus cabellos son blancos como blanca lana, como nieve—1:14a; Dn. 7:9; Job 15:10; cfr. Cnt. 5:11.

IV. Los siete ojos del Señor son como llama de fuego, y su objetivo es vigilar, observar, escudriñar y juzgar al iluminar e infundir—Ap. 1:14b; 5:6; Dn. 10:6:

A. Los ojos de Cristo promueven el mover y la obra de Dios en la tierra, puesto que el siete es el número que denota la culminación en el mover de Dios.

B. Los ojos del Señor son como llama de fuego, lo cual alude al juicio que Él lleva a cabo—7:9-10; Ap. 2:18; 19:11-12.

V. Los pies del Señor son semejantes al bronce bruñido, fundido en un horno, lo cual indica que Su andar perfecto y brillante lo capacita para ejecutar el juicio divino—1:15a; Ez. 1:7; Dn. 10:6.

VI. La voz del Señor es como estruendo de muchas aguas (Ap. 1:15b; cfr. 14:2), un estruendo ensordecedor, y equivale al estruendo de la voz del Dios todopoderoso (Ez. 1:24; 43:2) en Su seriedad y solemnidad (cfr. Ap. 10:3).

VII. Cristo tiene en Su mano a los brillantes mensajeros de las iglesias—1:16a, 20:

A. Los mensajeros son las personas espirituales de las iglesias, los responsables de llevar el testimonio de Jesús.

B. Los mensajeros, cuya naturaleza es celestial y quienes, como las estrellas, tienen una posición celestial, llevan el mensaje fresco de parte del Señor a Su pueblo—2:1a.

C. Puesto que los hermanos responsables están a la diestra de Cristo, no hay necesidad de que rehuyan a su responsabilidad, pues en realidad es Cristo quien asume la responsabilidad de Su testimonio.

VIII. De la boca de Cristo sale una espada aguda de dos filos, la cual es Su palabra que discierne, juzga y aniquila, palabra con la cual hace frente a las personas y las cosas negativas—1:16b; He. 4:12; Ef. 6:17.

- IX. El rostro de Cristo resplandece como el sol en su fuerza (Dn. 10:6) para juzgar por medio de la iluminación e introducir así el reino (Ap. 1:16c; 10:1; Mt. 17:2; cfr. Mal. 4:2; Jue. 5:31; Mt. 13:43).**
- X. Cristo es el Primero y el Último, lo cual nos asegura que nunca dejará Su obra incompleta, y es el Viviente, que hace que las iglesias, la expresión de Su Cuerpo, sean vivientes, frescas y fuertes—Ap. 1:17-18a.**
- XI. Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades—v. 18b:**
- A. La muerte recoge y el Hades guarda, pero Cristo anuló la muerte en la cruz y venció al Hades en Su resurrección—2 Ti. 1:10; Hch. 2:24.
 - B. Si cedemos al Señor el terreno, la oportunidad y la manera de actuar entre nosotros al ejercitarnos a negar nuestro yo, tomar la cruz y perder la vida de nuestra alma, la muerte y el Hades estarán bajo Su control—Mt. 16:18, 21-26.